

## De cajas y juguetes

Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000

*Laboratorio de Niños de APU\**

*“¿Para qué existen cajas en los psicólogos?”*

*(Andrés, 8 años)*

### Resumen

Este trabajo surgió como fruto de las discusiones del Laboratorio de Niños de APU que, registradas en actas, fueron reelaboradas por el grupo.

La inquietud inicial, compartida por muchos de nosotros, tenía que ver con nuestra experiencia del desinterés de numerosos pacientes, latentes en su mayoría, por la caja de juego y sus contenidos.

Desde aquí hicimos una breve revisión histórica del origen de la caja de juego y los juguetes que en ella incluimos, nos interrogamos sobre su significado y su vigencia para nosotros, hoy; sus avatares en el proceso analítico y su destino final, luego que el tratamiento ha sido terminado o abandonado.

Este tránsito nos ha enfrentado al trabajo de duelo por la pérdida de la vieja y reaseguradora concepción de la caja de juego, llevándonos a plantear su posible y deseable diversidad, en relación a los intereses y disponibilidades de los niños y analistas de hoy.

---

\* Integrantes del Laboratorio de Niños: José Barreiro, Eurídice de Mello de Gañón, Elena Errandonea, Mercedes Gallinal, Sonia Ihlenfeld, Cristina López de Cayaffa, Vida Maberino de Prego, Carmen Médici de Steiner, Aída Miraldi, Alba Pinaluba, Isabel Plosa, Luis Enrique Prego, Damián Schroeder, Margarita Ungo.

## **Abstract**

This paper is the result of the discussions that took place in the Children's Laboratory of the Asociación Psicoanalítica del Uruguay. The group worked through the texts that were registered in the minute book and re-elaborated them.

The initial concern, shared by many of us, had to do with the fact –drew from our experience with children– that many patients were actually indifferent or showed a lack of interest towards the box we offer them containing toys and other objects to play with. This applied mostly to latents.

We have done a brief historical revision of the origin of the box and the toys we included in it. We asked ourselves about its meaning and whether or not it is still in force today; its vicissitudes in the analytic process as well as its final destiny once the treatment has ended or it has been interrupted.

This path has confronted us with a mourning process for the loss of the old and reassuring conception of the box and it led us to propose its desirable diversity in relation to the interests and dispositions of today's children and today's analysts.

## **Introducción**

Una inquietud clínica común fue el motor de la discusión en torno a este tema. Los analistas de niños teníamos la experiencia de que muchos de nuestros pacientes, sobre todo latentes de siete u ocho años en adelante, evidenciaban un claro desinterés por la caja y sus contenidos. Más allá de las posibles interpretaciones, muy sutiles y válidas en muchos casos, se repetían las actitudes de apenas abrirla alguna vez para sacar una hoja, un lápiz o una pelotita; de dejarla cerrada mientras eventualmente usaban el pizarrón para ilustrar algo de un discurso hablado o para apoyo de algún juego sin material, o el hecho de llevar al consultorio elementos de la casa que se constituían de modo estable en los instrumentos viabilizadores del encuentro analítico. El intercambio a propósito de estas reiteradas situaciones clínicas vividas por muchos, abrió un espectro de interrogantes y de cuestionamientos que posibilitó fértiles discusiones. La primer pregunta que surgía parecía obvia: ¿para quién es necesaria la caja, para el paciente o para el analista? ¿Es que la caja es el producto de la coyuntura de teorizaciones propias de un período del psicoanálisis de niños y de ciertas características socioculturales de la infancia y sus juegos, que hoy podemos considerar sin vigencia? ¿Esta pregunta se

aplica a la caja como producto de una conceptualización teórica que estaría en cuestión, o apuntamos a la inadecuación de sus contenidos a los intereses de los niños de este tiempo? ¿O a ambos tal vez? Este interrogarnos acerca del contenido de la caja y lo que ofrecemos en nuestro consultorio como material lúdico, nos hizo pensar por qué no disponer de juguetes y juegos de la época actual: playmobil, lego, computador. Algunos compañeros han tomado este tema para seguir trabajando. Alguien interrogó: ¿y libros por qué no? ¿Por qué nos ha resultado difícil imaginar siquiera, la posibilidad de seleccionar distintos tipos de material escrito e incluirlo en el consultorio de niños? ¿Cuál es nuestra relación con la palabra escrita y cómo podemos articularla en nuestra práctica del análisis infantil?<sup>1</sup>

¿Cuáles son las razones que, hoy por hoy, constituyen el sustento teórico de la presencia de la caja clásica en nuestros consultorios? ¿La caja se ha transformado en un elemento “tradicional”, inamovible, tranquilizador, testimonio de nuestra adhesión a los preceptos del psicoanálisis de niños?

\* \* \*

Una mirada arqueológica nos llevaría a descubrir los pasos que dio Melanie Klein hasta llegar a ofrecerles a sus pacientes los juguetes de su hijo Erik.

Haciendo un poco de historia recordamos a Hellmuth, quien en 1917 fue pionera en utilizar el método psicoanalítico con niños, y a Sigmund Pfeifer, quien en 1919 asimiló el juego a las formaciones del inconsciente descritas por Freud, y escribió sobre las expresiones de las pulsiones eróticas infantiles en él. Pero fue M. Klein quien inauguró el uso del juego como “vía *regia*” para el acceso al trabajo analítico con el niño.

El juego se convierte con ella, en el medio privilegiado de comunicación para acceder a la comprensión de la fantasía inconsciente y del mundo interno del niño. Coherentemente con su teoría, la caja representa el mundo interno, el cuerpo de la madre y el propio.

Winnicott, por su parte, no usaba una caja de juegos para cada niño, lo que pensamos podría explicarse porque para él la fantasía se da en un espacio potencial; lo que importa es la capacidad del niño para usar los juguetes y la disponibilidad a jugar del analista.

---

<sup>1</sup>. De aquí surgió la producción de un trabajo individual, aún inédito, de Aída Miraldi.

Llegamos a preguntarnos si el uso de la caja no se trataría de un anacronismo.

Al interrogarnos respecto al valor de la caja, surgieron referencias extraídas del mito y la literatura.

La caja: ¡una cosa de maravilla!

En los cuentos de piratas es el cofre del tesoro, el lugar de las alhajas.

Los sarcófagos de los faraones egipcios enterrados: tesoros y sabiduría.

El arcón de los abuelos: misterios, secretos, mitos e historia familiar.

Abrir la caja: penetrar en oscuros misterios o descubrir maravillas dentro de nosotros.

Pandora, la primera mujer según un mito hesiódico, fue creada en obediencia a una orden de Zeus, por Hefestos y Atenea. La intervención de los demás dioses le deparó dones tales como la gracia, la belleza, la persuasión, la habilidad manual, etc. Sin embargo, Hermes sembró en su corazón la falsedad y la mentira. Hefestos la había gestado tan perfecta como las diosas inmortales, en tanto Zeus le marcó como destino el castigo de los hombres a quienes Prometeo había ofrecido el fuego divino. Hesíodo no es explícito al hablar de una jarra que contenía todos los males, pero sí dice que estaba clausurada de tal forma que los mismos no podían escapar. Pandora fue ofrecida a los hombres por los dioses, quienes deseaban condenarlos a desgracia. Así, como dádiva de Zeus, llegó a Epimeteo, quien desoyendo los consejos de su hermano y seducido por los encantos de Pandora, la desposó. La curiosidad condujo el primer acto de Pandora en la tierra: abrió la vasija dejando que todos los males se esparcieran entre los humanos. Al apresurarse a cerrarla, logró que sólo la esperanza quedara resguardada.

Otras versiones proponen que Zeus ofreció una jarra que encerraba únicamente los bienes, como obsequio de bodas a Epimeteo y Pandora. Ella, imprudente, la abrió dejando perder los bienes que retornaron a los dioses, de modo que los hombres tuvieron que soportar todos los males con el único consuelo de la esperanza.

En el mito de Pandora están presentes cuatro elementos que son principales en el trabajo analítico:

El recinto: espacio cerrado, lugar contenedor, clausura, *setting*, caja y sala.

Lo temido: lo peligroso, malo, que puede surgir en la apertura al proceso.

Las reglas: con su ineludible reverso, la transgresión.

La curiosidad: elemento indispensable, requerido para establecer la situación analítica. Testimonio de presencia de la función analítica de la personalidad.

Un fragmento de “El principito” da cuenta de la caja como espacio misterioso contenedor de fantasías:

*–Dibújame un cordero.*

*Entonces dibujé. El hombrecito miró atentamente. Luego dijo:*

*–¡No! Este cordero está muy enfermo. Haz otro.*

*Yo dibujaba. Mi amigo sonrió amablemente, con indulgencia:*

*–¿Ves?... No es un cordero, es un carnero. Tiene cuernos...*

*Rehice, pues, otra vez mi dibujo. Pero lo rechazó como los anteriores.*

*–Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.*

*Entonces impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar mi motor, garabateé este dibujo: Y le largué:*

*–Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro.*

*Quedé verdaderamente sorprendido al ver iluminarse el rostro de mi joven juez:*

*–¡Es exactamente lo que quería! ¿Crees que necesitará mucha hierba este cordero?*

*–¿Por qué?*

*–Porque en mi casa todo es pequeño.*

*–Alcanzará seguramente la hierba. Te he regalado un cordero bien pequeño.*

*Inclinó la cabeza hacia el dibujo:*

*–No tan pequeño... ¡Mira! Se ha dormido...*

*Y así fue como conocí al “Principito”.*

*(“El Principito”, Antoine de Saint-Exupéry)*

El consultorio de niños o la sala de juego, también constituye un ámbito de habilitación y recepción del despliegue fantasmático dentro de la relación transferencial. Con respecto a él, recordamos aquellas palabras de Freud en su trabajo “El creador literario y el fantaseo”, donde dice:

*“Todo niño que juega se comporta como un poeta, se crea un mundo propio, o mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada... el niño tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginadas en cosas palpables y visibles del mundo real.”*

También evocamos a Paul Auster en un fragmento de “Trilogías de Nueva York”:

*“Por alguna oscura asociación de ideas, me acordé de cuando éramos muy pequeños, no tendríamos más de cuatro o cinco años. Los padres de Fanshawe habían comprado un electrodoméstico nuevo, un televisor quizá, y durante varios meses Fanshawe conservó la caja de cartón en su cuarto. Siempre había sido generoso para compartir sus juguetes, pero aquella caja me estaba prohibida, y nunca me dejó entrar en ella. Era y su lugar secreto, me explicó, y cuando se sentaba dentro y la cerraba a su alrededor, podía ir a donde quisiera ir, podía estar donde quisiera estar. Pero si otra persona entraba alguna vez en la caja, perdería su magia para siempre. Creí aquella historia y no le insistí, aunque casi me parte el alma. Estábamos jugando en su cuarto, haciendo formaciones de soldados tranquilamente, o dibujando, y luego, de pronto, Fanshawe anunciaba que iba a meterse en su caja. Yo intentaba continuar con lo que estaba haciendo, pero nunca lo conseguía. Nada me interesaba tanto como lo que le estaba sucediendo a Fanshawe dentro de la caja, y pasaba esos minutos intentando desesperadamente imaginar las aventuras que él estaba viviendo. Pero nunca me enteré de cuáles eran, ya que también iba contra las reglas el que Fanshawe me las contara cuando salía de la caja.”*

La sala de juego será entonces ese espacio ofrecido por el analista al niño para que despliegue con él ese mundo de fantasía, para que cree así con sus juegos, como lo hace el poeta con palabras, ese nuevo orden, o en caso de un niño que no tenga esa disponibilidad, ir creando las condiciones para que este proceso pueda darse.

La habitación, el mobiliario, y los juguetes serán materiales que servirán de apuntalamiento, pero es la persona del analista que hará que un encuentro sea posible.

La sala de juego como habitación, en tanto espacio continente y delimitante, puede tomar distintas significaciones para el niño e ir cumpliendo diferentes funciones a lo largo de un análisis, pero es la continuidad del espacio-tiempo (lugar y horas) junto con la presencia del analista lo que permite el desarrollo de un proceso. La observación y comprensión de las vicisitudes de este proceso, se hacen posibles para el analista por la

estabilidad del encuadre analítico, del que la sala de juego es parte importante. ¿Será necesario hacer extensiva esta estabilidad a la caja de juegos?

Para algunos autores como Klein y Meltzer, la sala pasa a ser representante del cuerpo del analista-madre o de partes del mismo. Meltzer narra en el historial de su paciente Timmy cómo el niño expresaba su relación con el pecho con lo que hacía al cuarto de juego, que lamía y chupaba.

Desde la conceptualización teórica de Bion, este espacio puede ser pensado como continente, prolongación de los brazos y mente del analista-madre, en el cual procesar experiencias. Expresión del espacio interno que el analista dispone para su paciente. Vinculamos esta disponibilidad interior del analista con la función alfa conceptualizada por Bion.

Para el pensamiento de Winnicott, se privilegiaría el espacio de juego como el lugar donde se jugará la transicionalidad. Nos parece importante subrayar que el que sea un espacio limitado, que está disponible a determinadas horas y no a otras, hace presente el no, la norma implícita en la existencia de un encuadre, con su aspecto restrictivo prohibidor y su aspecto habilitante. Ej: “Aquí y ahora sí puedo”.

### **¿Qué significa la caja de juego para nosotros?**

Si el juego es el modo natural de expresión del niño, el uso que él hace de los juguetes testimonia su fantasía, su forma de actuar y de vivir. A través de la característica de su jugar nos habla de sí mismo, constituyéndose así en un recurso primordial en la técnica y en el espacio del análisis infantil.

La disposición del consultorio en el que se analiza a un niño, del material de juego, y del cajón individual han estado en nuestro medio marcados por la conceptualización Kleiniana a través de Arminda Aberastury, en lo que se refiere a la Teoría de la Técnica en el análisis infantil. Es así que no sólo brindamos juguetes, sino que los presentamos muy habitualmente en una caja que los contiene. Durante mucho tiempo la propuesta del encuadre consistía en mantener cerrada la caja (algunas veces con llave) en ausencia del niño. Esta modalidad tiene vigencia hasta hoy.

La caja y su contenido, pensamos, forman parte del “apronte” o puesta en escena que habilita el encuentro analítico con un niño. Constituye así un recurso posible del analista que apela a lo lúdico, expresivo y creativo en el encuentro con el pacientito. Sería,

además, una oferta que se vectoriza, que establece una dirección, “vamos a trabajar con todo esto”. Y es una oferta que genera una demanda: “juguemos”.

La presencia de la caja en el consultorio funciona como una consigna implícita que abre el espacio potencial y habilita al “como si”, pues dice de la disponibilidad al juego del propio analista y de su prestarse a participar de modos de funcionamiento que son del niño.

El implícito se explicitará y tendrá nuevo alcance con la declaración del analista de su disposición al juego como parte de un vínculo de trabajo, en un espacio también particular –su consultorio– el que albergará, contendrá, protegerá, y será a su vez parte de la escena.

Durante mucho tiempo los analistas de niños hemos trabajado con cajas cerradas de diversas formas, y nos hemos preguntado acerca de esto. Entendemos que apunta al cuidado que el analista se propone de todo lo que pertenece al niño y al reconocimiento de su derecho a una privacidad sin cuestionamientos.

Es así que en el cierre de la caja y en el establecimiento de ella como propiedad exclusiva, creemos ver otra declaración implícita, esta vez la de un vínculo que se plantea como íntimo y único con el niño.

Esto nos ubica en la paradoja de que ofrecemos un reaseguramiento de la privacidad, para introducirnos en su mundo y proponer interpretaciones que lo tocan en lo más íntimo y privado. Pero mantener esta paradoja viva es la esencia de todo análisis.

Se podría plantear que la presencia de la caja en las sesiones cumple un proceso que es correlativo del transcurrir analítico.

### **La caja de juego en el transcurrir del proceso analítico**

Una vez entregada al paciente en el comienzo, se vuelve portadora de un valor simbólico que como ya se dijo es disparador y representante de una modalidad vincular, que jerarquiza la presencia de lo lúdico y lo instauro como forma de operar privilegiada.

El “proceso” de la caja, pensamos, incluye las modificaciones que el uso de la misma va teniendo en el curso del trabajo, así como su destino una vez finalizado el análisis.

Sucede con frecuencia que a lo largo del tratamiento el juego se vaya dando a otros niveles, con ideas, palabras, gestos, uso del consultorio y del propio analista, y ya no se utilice tanto la caja y sus contenidos. Pero no dejamos de presentarla en cada sesión y el



que permanezca cerrada en este caso no nos inquieta: esta presencia aparentemente muda, testimonia el vínculo transferencial.

La caja de juego simboliza la contención, el marco, el cuidado, la discriminación, y la posibilidad de identificar los contenidos con su dueño. Facilita el reencuentro consigo mismo en la situación de análisis. Contribuye a la “continuidad existencial” del tratamiento en el sentido de Winnicott.

Asimismo constituye un ámbito o espacio en el que quedan marcas, mojonos de una historia construida en el devenir transferencial.

La historia que se va construyendo queda pautada por producciones que convocan momentos transferenciales diversos y que se erigen como testimonios de cambio psíquico.

Creemos que los materiales y su uso son elocuentes de diversos aspectos de la conflictiva de cada niño y las consecuencias de este uso no son banales ni para el niño ni para el analista.

El uso de una caja individual contribuiría entonces a abrir el camino y pautar la construcción de una historia transferencial, que es historia en tanto queda dicha y significada, no sólo en la interpretación, sino en el acto de la producción del niño cuyos resultados permanecen en la caja como testimonios de la continuidad.

Entonces nos preguntamos: ¿pero sólo la caja puede cumplir estas funciones? ¿Es imprescindible entonces?

Además de las cajas individuales, en todo consultorio hay objetos que son de uso común: mesas, sillas, pizarra etc. En algunos casos, actualmente podemos observar la introducción de un cajón de juguetes y materiales también de uso común.

Un analista dice; me gusta moverme en un terreno doble, con una caja de todos y una caja individual.

La relación del niño con los objetos de una y otra caja, habla de su relación con la norma, presencia de la dinámica del “yo y nosotros”, del “mío y nuestro”.

En medio de estas reflexiones, hemos pensado que la caja, que del modo antedicho se instituye en espacio de intimidad transferencial, podría ser pasible de sustitución por alguna otra modalidad en la que, por ejemplo, se haga más extenso el territorio común y se establezca otro modo de permanencia de las cosas propias e individuales.

## **¿A quién pertenece la caja de juegos?**

Esta pregunta ¿interesa a todos los niños?

Hay quienes nunca la formulan, otros, nos interpelan: "¿si las cosas son mías por qué no me las puedo llevar?"

Hay una paradoja de la posesión que nos lleva a decir "es tuyo acá" y que legitima un tipo de pertenencia que donde, tuyo-mío-nuestro resultan indisociables, como ocurre con todo trabajo analítico, porque el inconsciente en el análisis es "tuyo-mío-nuestro".

Es posible que un niño que ha terminado su terapia o un adulto que la evoque de su infancia, recuerde la caja como lo que le fue ofrecido pero nunca dejó de pertenecer a su analista.

Gastón: niño que durante mucho tiempo usó la caja y sus contenidos como si pertenecieran al analista, que cuando necesitaba algo podía decir: busca vos, yo no vi nada ahí dentro, tuvo un cambio importante cuando un día al abrir el placard dijo: ya sé cual es mi caja, ¡ésta! Porque está deshecha.

Es suya por lo que le ha hecho: la ha roto.

El establecimiento de lo propio, la posesión, tendría que ver entonces con el uso.

Hay una posesión que tiene que ver con el uso en el sentido de Winnicott.

Eduardo es un niño que ha realizado un trabajo analítico productivo, pese a lo cual los padres interrumpen el tratamiento.

En la última sesión dice:

E: Voy a separar todo lo que me voy a llevar.

A: No.

E: Yo ya lo tengo pronto y vos no vas a impedir que me lo lleve, porque vos si no se lo vas a dar a tus hijos, (revólver, barco, herramientas) (Al irse se lleva esos tres juguetes).

Es diferente el caso de Pedro, quien se lleva tres juguetes de la caja al finalizar el tratamiento y luego de todo un proceso de selección que es trabajado analíticamente.

La ambigüedad de la propiedad ofrece matices que hacen que sea diferente el significado de llevarse juguetes de la caja en uno y otro caso.

## Los destinos de la caja de juegos

“¿Qué vas a hacer con la caja de juegos cuando yo no venga más?”

Esta pregunta y las viñetas ya vistas nos enfrentan a los destinos de la caja de juegos.

El niño pregunta por él y por nosotros, por el vínculo. Se/nos pregunta qué queda y cómo queda él en nosotros.

¿Y qué hacemos los analistas enfrentados a la terminación y a las preguntas del niño por la caja y los juguetes?

Pensamos que éste es un asunto que se inserta dentro del complejo y movilizador tiempo de la separación. Período de tránsito difícil que moviliza y resignifica ansiedades en torno al crecimiento, a lo incierto del futuro, a las pérdidas y los duelos.

En el intercambio nos hemos cuestionado el hecho de dar a este tema una respuesta definitiva e igual para todos los niños que terminan un análisis. El destino de la caja nos parece algo a ser trabajado analíticamente, teniendo en cuenta que cada niño despliega diferentes fantasías en relación al mismo.

Algunos pretenden llevársela muy naturalmente e incluso llegan a argumentar “tú te quedas con los cuadernos y yo me llevo la caja”. Cabe abrir el análisis a las motivaciones que subtienden esta propuesta. ¿Deseo de control por temor a no ser cuidado adecuadamente? ¿Por miedo a la pérdida de los logros obtenidos? ¿Por vivencias de amenaza de tipo persecutorio? ¿Dificultades en la simbolización?

Otros proponen llevarse algunos objetos o trabajos particularmente significativos en la historia del análisis. Otros no dudan sobre que debe quedar en manos del analista.

En cada caso, cada una de estas fantasías, se entramará a diversas constelaciones de la historia del tratamiento, de la relación transferencial y de las características del pensamiento en el pequeño paciente. En relación a esto último parece importante el cuestionarse en qué medida es posible que el niño “se lleve puesto” lo que del proceso analítico ha hecho suyo y cuánto de esa apropiación pasa por el requisito de un representante tangible y concreto.

Sabemos que en algunos chicos se va dando paulatinamente la renuncia a la caja. La caja se va transformando, va adquiriendo nuevos sentidos y ocupando lugares diferentes, acompasados a los cambios propios del proceso analítico y también a las variantes en el modo de funcionar del pensamiento.

Algunos analistas plantean el destino de la caja como Winnicott trabajó el del objeto transicional: “Se permite que su destino sufra una descarga gradual de modo que a lo largo de los años queda, no tanto olvidado como relegado al limbo...no se olvida ni se llora. Pierde significación...”

Entendemos que todas estas situaciones, como cualquier otra que se presente en el tratamiento, se ofrecerá al análisis, aunque resulte coincidente con lo que, de acuerdo a las teorías operantes en el analista, se considere “adecuado y de ley”.

Algunos analistas ofrecemos elegir tres o cuatro cosas para llevarse al finalizar; esto se trabaja analíticamente, en un tiempo de transición marcado por elecciones cambiantes que muestran los sentidos que esos objetos y la relación que tienen con ellos y con nosotros.

La transición replantea con fuerza el tema de la propiedad.

Esa caja tuya-mía-nuestra al quedarse ¿se vuelve toda del analista?

Sus cambios de elección ¿representan sus movimientos libidinales enmarcados en lo vincular que persiste interiormente?

Y nosotros analistas ¿qué hacemos con la caja cuando el paciente ya no asiste más?

Muchos de nosotros las dejamos sin tocar nada durante un buen tiempo.

Nos preguntamos ¿es así como queda el pacientito en nuestra mente?

Cuando luego de ese buen tiempo incluimos los materiales en la caja de entrevistas general ¿estamos disponiendo de lo que incorporamos de nuestro paciente? ¿de nuestro propio cambio y aprendizaje para ponerlo al servicio de entender a otros?

Se nos ocurre que el usar las cosas de la caja es una forma de no coagular el vínculo allí donde quedó, es hacer lugar al cambio del paciente en nosotros, para concebirlo creciendo, progresando y no eternamente niño. Es, en suma, mentalizar la experiencia con ese paciente para que no se cosifique. “Transformación” de la caja, del paciente y del analista, en el sentido bioniano del término.

### **Reflexiones finales**

La caja de juego fue la propuesta de trabajo durante más de un año en el Laboratorio de Niños.

En el camino del compartir experiencias, anduvimos a la búsqueda de sentidos y de fundamentos teóricos sobre los “por qué sí o por qué no”, a los libros y revistas, a las colchonetas, a los canastos con juguetes de todos, a los Playmobil, a los Lego, a los “games” tecnológicos, que son los juguetes de nuestros hijos, como aquéllos que se ofrecieron durante tanto tiempo, fueron similares a los del hijo de Klein. Incluso, nos interpelamos a propósito de cuándo nos *tocará* el desafío de las cajas virtuales (diskettes), en las que los niños puedan dibujar, crear historias, proponer juegos reglados o no, por esa vía, preservando la privacidad en un diskette propio, o en el archivo de la computadora con una clave de acceso propia.

Hemos pensado, tomando los aportes de Winnicott, en el libro o los juguetes como “*game*” o como “*play*”. Creemos que por más reglados que sean los juegos, por más rígidas que sean las pautas a seguir en ellos, el niño siempre se mueve entre los dos registros. Esta consideración relativiza la discusión sobre los materiales. No se trata del material estructurado de los tests que deben ser siempre los mismos, para que la valoración de las variables determinadas no se vea interferida. Ofrezcamos lo que ofrezcamos, el niño transitará del game al play, abriéndose así, en la transferencia, al territorio de la simbolización.

Entendemos que la función del analista de niños de dar lugar al encuentro analítico, puede ser ejercida por medio *de* cualquiera de estos instrumentos-vías, que posibiliten la emergencia del inconsciente a través de lo que pensamos como serie en el sentido freudiano: juego-cuento-relato-sueño-ensueño...

Esto nos enfrenta al trabajo de duelo por la pérdida de la vieja y aseguradora concepción de la caja de juegos. Hoy por hoy nos planteamos la apertura a una diversidad en las “cajas” de los niños, que pasa también por nuestras propias disponibilidades y nuestros propios límites.

Tal vez necesitamos una prolongada instancia de grupo para permitirnos, en común, discutir, coincidir, disentir, procesar fantasías, reflexiones, temores, opiniones en relación a cambios, algunas veces ya puestos en práctica, que no tenían necesariamente un sustento teórico suficientemente elaborado.

Es a partir de las actas, en un juego compartido, en el decir de Anna Freud, donde surge este trabajo –metodológicamente– tuyo-mío-nuestro.

## **Bibliografía de referencia**

ABERASTURY, A. “Entrevistas en el análisis de niños”. Revista de Psicoanálisis T. 29, N° 2, Año 1972.

AUSTER, P. “La trilogía de Nueva York”, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.  
BION, W.R. “Aprendiendo de la experiencia”, Bs. As., Editorial Paidós, 1987.

FREUD S. “El creador literario y el fantaseo”, T IX, Bs. As., Editorial Amorrortu, 1979.

GRIMAL, P. “Diccionario de Mitología Griega y Romana”, Bs. As., Paidós, 1981.

MARANS, S. y otros “The Child-Psychoanalytic Play Interview: A Techinique for Studying Thematic Content”, JAPA vol. 39 N° 4, 1991.

MELTZER, D. “Exploración del autismo” Bs. As., Editorial Paidós, 1979.

RACKER, G.T. de “El Cajón de Juguetes del niño y el ‘Cajón de Fantasías’ del Adulto”. Revista de Psicoanálisis. T. 15, N° 1 y 2, 1958.

SAINT-EXUPÉRY, A. “El Principito” Bs. As., Emecé, 1951.

SANDLER, J. y otros “Conversaciones con Anna Freud. La técnica en Psicoanálisis de Niños” Bs. As, Editorial Gedisa, 1983.

VALEROS, J. y BRICHT, J. “Acerca de los materiales de juego en el análisis de niños” Revista de la Asociación Argentina de Psicoterapia para graduados, N° 15, 1988.

WINNICOTT, D.W. “Realidad y juego” Barcelona Editorial Gedisa, 1988